

FRANCISCO FERRER GUARDIA. EL ESTADO Y LA RELIGION(*)

FELIX ALVAREZ FERRERAS

Francisco Ferrer Guardia nació el 10 de Enero de 1859 en Alella, (Cataluña), España. En 1886 hubo una sublevación militar en esta nación dirigida por el general de la brigada, llamado Villacampa. Este movimiento deseaba proclamar la República pero fracasó y Ferrer que participaba muy activamente tuvo que huir de España para refugiarse en Francia, en París. En esta "Ville Lumière" ejerció la profesión de traductor traduciendo obras que él consideraba útiles para luchar contra el clericalismo que había en España y en ese momento muy tranquilamente llevaba a cabo una labor de oscurantismo feroz, como único dueño de las conciencias españolas, siendo los librepensadores perseguidos y aprisionados. En el Liceo Condorcet, hacia 1895, desempeñó las funciones de profesor de lenguas (español particularmente). Y fue en ese momento cuando conoció a Madame y Mademoiselle Meunier, ricas damas parisienses a las que enseñaba español. La señorita Meunier le dejó una herencia, una suma muy considerable de dinero para que lo empleara a la realización de una escuela ajustada a las ideas de Ferrer quien la había expuesto siempre con gran fervor.

Esta fortuna le incitó a llevar a cabo su labor con la colaboración de personalidades muy capaces como Parf-Javal, Eliseo Reclús, Pedro Kropotkin, Juan Grave, en Francia; en España con el apoyo de Fabián Palasi, Ramón y Cajal, Enrique Lluria, N. Estévanes, Odón de Buen, Pi y Arsuaga, Martínez Vargas, Clemencia Jacquinet y Soledad Villafranca su digna compañera.

El 8 de Septiembre de 1901, inauguró con textos apropiados su Escuela Moderna. Sus éxitos en los primeros años fueron suficientes para merecer el odio del oscurantismo religioso internacional. El 31 de Mayo de 1906, en las bodas del rey Alfonso XIII, una bomba fue lanzada por Mateo Morral, quien había sido empleado en la sección de la librería de la Escuela Moderna. La escuela fue cerrada y Ferrer aprisionado.

El tribunal le condenó a la pena de muerte, pero salvó su vida esta vez de las manos del fanatismo católico que era el dueño absoluto de España en aquella época, gracias a la solidaridad, a la campaña internacional de los librepensadores del mundo entero. Esta campaña no impidió el cierre de las Escuelas Modernas por orden del Gobernador y Ferrer se dedicó entonces a las ediciones de textos escolares tratando de ampliar internacionalmente el cuadro de sus colaboradores.

Y el 13 de octubre de 1909, por haber hecho oposición al envío de tropas al matadero, el pueblo se sublevó (Semana Trágica fue el nombre de aquella rebelión y para terminar con Ferrer, creyendo que iban a terminar con él y su obra, fue condenado a muerte y fusilado en los fosos el Castillo de Montjuich en Barcelona el 13 de Octubre de 1909.

El 15 de Octubre se reunían Las Cortes pero el 11 de Octubre el condenado fue conducido a Montjuich por 30 Guardias Civiles, 30 soldados del Cuerpo de Ingenieros y 30 artilleros... todo un ejército para un solo hombre. Anspach, Reychler, Moutet declaran falsa la condena por ausencia de Jurisprudencia. El día 12 comunican al prisionero que no tiene recursos de apelación. El mensajero y Pío X harán un regalo a los jueces militares de aquel Tribunal, dos espadas con empuñaduras de oro...

Los sabios que colaboran con Ferrer son numerosos, na-

cionalistas y cosmopolitas. Las escuelas se multiplicaron en toda España y en el mundo entero, se extendieron por todas partes, en las ciudades y pueblos, barrios y barriadas, etc. El trabajo en la Escuela Moderna consiste en que los niños y niñas que se le confían lleguen a ser personas instruidas, reales y libres de todo prejuicio. Y para tal menester hay que substituir el estudio dogmático por el de la razón, de las Ciencias Naturales. Ella dirigirá las aptitudes de cada uno con el fin que la totalidad del valor individual no sea únicamente un miembro útil a la sociedad, pero principalmente que eleve proporcionalmente el valor de la Colectividad. Deberá enseñar los verdaderos deberes y derechos sociales.

Para completar su obra, la Escuela Moderna abrirá sus puertas todos los domingos por la mañana, dando prioridad a esta clase, el estudio de los sufrimientos humanos durante el curso general de la Historia y el recuerdo de los hombres eminentes en las Ciencias, en las Artes y el Progreso. La Escuela Moderna se erigirá a la preparación de una Humanidad verdaderamente fraternal, sin categorías de sexo ni de clases, y ella admitirá en su seno a los niños de ambos sexos a partir de la edad de 5 años.

La enseñanza para Ferrer consiste a fines individuales: "La Escuela Moderna se dirige a los niños y la educación debe tener como misión la preparación para que sean hombre, es decir: Ella deberá de abstenerse a cultivar en ellos la voluntad de potencia, la envidia, el odio tanto como la servidumbre y la rebelión. En otros términos, ella no debe apuntar para recoger los frutos antes de haberlos producido y cultivado o intenta de inculcar un sentimiento de responsabilidad durante las condiciones precisas al desarrollo y que un sentimiento análogo no sea reunido y que la conciencia haya llegado al grado de madurez deseada. La Escuela Moderna enseña a los niños a ser hombres. Y cuando lo sean, entonces se rebelarán ellos mismos llegado el momento oportuno. El niño nos dice Ferrer, debe ante todo crecer y desarrollar sus facultades, tomar conciencia de sus sentimientos. La educación debe apuntar en primer lugar a desarrollar totalmente y armoniosamente al individuo. Y esta educación no le convertirá es seguro, a volverse un ser insociable y privado de lucidez en tanto que al contexto social que le es llamado vivir. Ferrer, cree, que el niño es naturalmente bueno y cooperador. Y cree también que el niño no puede desarrollarse más que en un clima de libertad. Rechaza toda forma de obligación y de opresión en la enseñanza.

Debemos saludar en Ferrer la iniciativa y la acción en él, por haber sido el primer hombre en comprender la importancia de los problemas de la educación libertaria apuntada por una concepción científica del mundo y una reflexión sobre los problemas sociales.

"Francisco Ferrer Guardia me asoció, nos dice Anselmo Lorenzo, autor del magistral libro "El Proletariado Militar", a su obra. Este pedagogo me confió la traducción de obras francesas necesarias para la biblioteca tales que "Las Aventuras de Nono", de Jean Grave, comenzadas en 1900, hasta "El Hombre y la Tierra", de Eliseo Reclús, terminadas en 1909 y que han tenido una importancia histórica por su significación y por la ola de malicia que contra ella suscita la reacción y la hipocresía."

(*) Reproduim aquí un fragment del testimoni d'aquest autor.

Y durante la Revolución Española, las inquietudes propias del momento, el peligro de una dictadura de tipo fascista hizo reaccionar de manera muy valiente, heroica y en cierto momento, desesperada, al Movimiento Libertario. El movimiento escolar surgió con fuerza muy particularmente en Cataluña donde los maestros se aprovecharon de los medios pedagógicos de la Escuela Nueva Unificada que abrazaba a toda la educación oficial de las cuatro provincias catalanas y en su decreto se leía lo que sigue:

"La voluntad revolucionaria del pueblo viene a suprimir la escuela de tendencia confesional. Es hora de una nueva escuela inspirada en los principios racionalistas del trabajo y de la fraternidad humana. Hay que estructurar esta escuela nueva unificada de tal forma que no substituya únicamente al régimen escolar que el pueblo viene de suprimir, mas también que ella funde una vida escolar inspirada por un sentimiento de solidaridad universal y de acuerdo con todas las inquietudes de la sociedad humana y la base de la supresión de toda clase de privilegios...

La audacia pedagógica de Cataluña, nos dice Puig Elias, maestro racionalista, fue una obra extraordinaria realizada por la C.N.T. en el campo de la educación. Nos encontramos con 50.000 niños sin escuelas y 70.000 provenientes de escuelas confesionales clausuradas. La urgencia consistía en poder habilitar locales. No debía quedar un solo niño sin escuela ni que existieran grupos escolares de 1.000 niños cuando sólo tendrían que haber 300. Durante cerca de 20 años hemos tratado en la clandestinidad el perfeccionamiento de nuestros métodos. Ferrer fue el gran pedagogo y Ricardo Mella le sobrepasó después. Ellos dos nos han marcado la fuente de los problemas de la educación y les seguimos modificando los posibles errores, pero siempre tratando de llevar a la realidad los nobles ideales que nos han dejado en herencia. La Revolución Española de 1936 fue una gran fuente de experiencias para la educación racionalista y libertaria a inspirarse y a proseguir, ella fue un ejemplo bajo todo punto de vista que no hay que olvidar por todos los que piensan que nuestra sociedad tiene necesidad de claridad en transformación social y cultural si deseamos verdaderamente una humanidad sana de espíritu y de corazón".

Francisco Ferrer se formó en la escuela de las ciencias positivas cuyas conquistas a últimos del siglo XIX, eran más modernas y más exaltantes que hoy en día. El racionalismo era francamente solidario de los progresos de la ciencia, nos dice Sol Ferrer, la hija de este gran pedagogo racionalista. La injusticia social, problema mayor, no hallará la solución hasta el día en que el hombre, habiendo alcanzado un nivel moral superior, la sociedad se reforme ella misma. Era esta perfectibilidad moral e intelectual del hombre que Ferrer se proponía. Para él, nos señala Sol Ferrer, el debate capital, en el estado actual de la civilización, era el combate por el hombre, es decir en el hecho humano, el hecho pensante y libre. ¿Es que el hombre no da un sentido a la vida, implicando al mismo tiempo su libertad?

El valor de la colectividad depende de la calidad intelectual y moral de cada uno de sus miembros.

¿Cómo operar concretamente la transformación de una sociedad que él juzgaba defectuosa? Ferrer no es un utopista. Teniendo en frente de él a España de fin del siglo XIX y del XX, todavía tan atrasado, quiere, atacar el mal por sus raíces, es decir destruir la tradición oscurantista por una enseñanza racionalista. De este modo fue llevado a crear la Escuela Moderna, liberada de toda sujeción eclesiástica o del Estado, y no teniendo por objeto más que el de servir al niño.

Esta escuela unía la educación y la instrucción, se dedicaba a formar la sensibilidad del corazón de los niños, en su sentido de justicia, de la bondad y de la estética, desarrollaba al mismo tiempo sus espíritu de observación, su sentido de crítica, el vigor del razonamiento y de la voluntad, controlando siempre sus criterios con toda serenidad y justicia.

He aquí como formulaba Ferrer sus esperanzas en las

páginas inéditas de su "periódico de pensamientos escritos" probablemente de 1901 a 1909: "Cuando el pueblo haya obtenido la cultura general a la cual tiene derecho, cuando sea juiciosamente consciente de su responsabilidad, y de su poder, —que será entonces, no solamente cuantitativo, sino igualmente cualitativo—, el pueblo podrá imponer su nueva moral científica y fisiológica.

"Esta moral no podrá hacer menos, estando basada sobre nuestra naturaleza misma, que afirmar: todos tenemos los mismos deberes y los mismos derechos sin ninguna excepción, a un destino más honesto, luego más noble, y el mismo para todos".

Este problema de una moral independiente en la formación del niño puede representar lo esencial de su pensamiento. Como lo demuestra el estudio de las obras de las que da algunos extractos ya sea en el apéndice de su libro titulado "La Escuela Moderna", ya sea en los *boletines* de su escuela, al igual que en sus publicaciones de vulgarización en España, parece haber estado particularmente influenciado por Herbert Spencer (*Data of Ethics and Education*), por Hartmann (*Phenomenologie de la conscience morale*), y por Guyau (*L'irreligion de l'avenir, et Esquisse d'une Morale sans obligation ni sanction*).

Los años de profesorado, tanto en París como en Barcelona le permitieron controlar en la práctica los datos teóricos que había asimilado y le condujeron a esta conclusión: el problema vital, actual (en el sentido inglés de la palabra, es decir *real*) que se presenta a cada uno de nosotros es el de llegar a un acuerdo perfecto entre el pensamiento y la acción, condición *sine qua non* de la satisfacción interior, de la paz del alma, un pensamiento que no sea desencarnado —y al mismo tiempo desarmado—, una acción que no sea irreflexiva luego fanática, tal es el fin hacia el cual todos nuestros esfuerzos deben dirigirse para llegar a una vida mejor en la tolerancia y el respeto de cada uno.

Ferrer daba un gran interés al diálogo, único medio, según él, para progresar armonizando las opiniones contrarias, y él mismo sabía con toda objetividad, descubrir las concordancias.

Como lo constatamos en esta obra, fue guiado, en su pensamiento y en su acción por este ideal humanista, por el cual se esforzó, por su propio combate sobre el plan escolar en particular, de dar más eficacia.

Además del ideal social, Ferrer procuraba también —y ante todo— un ideal de hombre, nos dice Sol Ferrer, porque se dedicaba y se dedicó, en el curso de su vida, a realizar él mismo: según él, el hombre superior debe unir la sensibilidad más delicada a la voluntad más firme. La debilidad de la voluntad le parecía ser una abdicación ante la vida. Qui-sio siempre mantenerse optimista "sin ilusiones".

Más de 70 escuelas racionalistas fueron fundadas en España y otras en casi todas las ciudades de América del Norte. En particular en los Estados Unidos existieron escuelas racionalistas. La que más duró fue la instalada en Stelton, New Jersey. Existía igualmente en Estados Unidos una Asociación Americana de la Escuela Moderna (THE MODERN SCHOOL ASSOCIATION OF NORTH AMERICA). Una Colonia Ferrer fue fundada en Stelton. En otro momento hablaremos de la gran actividad de esta Colonia Ferrer y de la Escuela Moderna en América, y no olvidemos que en Bruselas se levanta un monumento; monumento expiatorio por el crimen y el error, monumento de reconocimiento, monumento de fe en el porvenir; es un testimonio que la víctima de Montjuich ha luchado por la humanidad entera, que la conciencia y el pensamiento universal han recogido su esfuerzo, que el porvenir le fecundará. Porque Ferrer fue condenado por la Iglesia a ser fusilado por desear educar al margen de toda opresión eclesiástica y gubernamental, por haber querido una educación libertaria racionalista y no dogmática y fanática, por haber amado la naturaleza humana, los niños y el

hombre, fue fusilado el 13 de octubre de 1909 en el Castillo de Montjuich, Barcelona.

Este no ha sido el primer crimen de la Iglesia contra la libertad de expresión, contra la claridad del espíritu y contra la emancipación de los más pobres, de los explotados, de los trabajadores. La ignorancia es el arma más eficaz de la Iglesia para continuar con su dominación moral y material unida al Estado, sea el que sea, de derecha o izquierda, por tal motivo nosotros los libertarios insistimos sobre este punto para manifestar nuestro repudio a todas las instituciones que oprimen a los individuos y muy particularmente al clericalismo por haber sido y continuar siendo el mayor oscurantismo de los pueblos que les impide caminar hacia horizontes más claros, más justos y más honestos.

Para terminar he de decir que la Educación Racionalista y las Escuelas Modernas de Ferrer tuvieron eco exitoso en los años veinte en los Estados Unidos con la publicación del

"THE SPIRIT OF FREEDOM IN EDUCATION" librito dirigido por Elizabeth BYRNE FERM con capítulos de las actividades de La Escuela Moderna por Alexis C. Ferm. Stelton es un nombre de una localidad americana que honra a la Educación Racionalista y a Francisco Ferrer por su obra magistral. También se publicaba trimestralmente en Stelton, New Jersey, Estados Unidos, un folleto titulado MODERN SCHOOL que al mismo tiempo representaba el valor de las ideas libertarias en educación. En este folleto colaboraban plumas como Jean Le Roi, Jacques Copeau, Walter Pach, Elie Faure y Albert Gleizes. El editor de este folleto se llamaba Zigrosser y su precio era de un dólar por año.

Otra vez y con más tiempo y espacio detallaremos la inmensa labor que la Colonia Ferrer en Piscataway, Estados Unidos, llevó a cabo en todo el tiempo que ejerció su misión cultural hasta que la Segunda Guerra Mundial vino a parar sus actividades.